

allanarse entre el rio *Goatzacoalco*, por la parte del Atlántico y los de *Chimalapo*, y *Tehuantepec* por la del Pacífico no es muy larga, y que las grandes colinas que entrecortan á estas montañas, ofrecen curiosidades propias, para un canal de comunicacion. El tajo del canal es segun se dice, tanto mas fácil, quanto que el terreno es por todas partes aluvial: sus bordes ofrecerian grandes ventajas para una colonizacion: las embocaduras del *Goatzacoalco* y del *Tehuantepec*, serian puertos seguros para las embarcaciones que viniesen á andar en las dos estremidades del canal. Yo les deseo felicidades; pero dudo que consigan su intento. Este paso, segun creo, no puede convenir al comercio inglés. Los ingleses no asociarán sus guineas á la empresa, y sin sus potentísimas guineas, la empresa aunque no fuese quimérica, fracasaria del todo; y si el defecto de las guineas no fuese suficiente obstáculo, sus intrigas cerca del gobierno de México y en otras partes lo serian.

Alvarado está poblado de extranjeros que

se hacen una guerra de concurrencia, bastante útil para los mexicanos.

Se ha dicho, y con bastante prudencia, que el comercio principalmente en el punto donde comienza sus ensayos, presenta una pérdida al lado de una ganancia, y un burlado al lado de un bribon. Antes eran los mexicanos víctimas del monopolio de los extranjeros, hoy los extranjeros lo son de la libertad del comercio de los mexicanos.

Todos envian allí mercancías, y su precio disminuye con el choque: los mexicanos compran á buen precio, sobre todo, si pagan al contado; y van á vender muy caro en el interior. Pero me preguntaréis ¿cómo es que los extranjeros pueden conservar este comercio tan ruinoso? Porque serán los vencedores aquellos que tengan mas capital, y mas valor para continuar perdiendo largo tiempo: la concurrencia humillará su pabellon ante ellos. ¿Y cuáles serán estos vencedores? Las *guineas*, Condese. Los concurrentes franceses y anglo-americanos, no son bastante ricos para oponerse á los ingle-

ses, y aunque americanos y franceses hagan tambien su comercio, las mercancías que circulan son casi en su totalidad inglesas. En pocos años si los sucesos corresponden á las probabilidades, tendrán los ingleses todo el oro de las minas, y del comercio de la mas grande parte de la América. No cabe duda en que esta especie de dominacion, será de grandes costos; pero puede un día hacerse mas poderosa que la de las Indias orientales. La una pertenecerá á la nacion, miéntras que la otra será el privilegio, monopolio principal de una compañía.

En este peregrinaje, ya os he manifestado una rápida ojeada sobre lo que México ha sido y lo que espera, ¿qué os diré acerca de sus futuros destinos?

Como os he indicado, posee grandes elementos de independencía y de felicidad; pero estos grandes elementos, son tambien amenazados por grandes gérmenes de discordia y de desgracia: los españoles, los frailes, y el jesuitismo que allí se oculta aún

bajo la divisa del *mazonismo*, no desperdiando así manera alguna de tender sus redes.

Váis á decir quizá que yo he insistido demasiado sobre estos tres puntos; pero ¿puedese por ventura quitar suficientemente el velo á los enemigos de la humanidad y de las libertades de los pueblos, particularmente en donde ellas invocan mas bien que en otra parte la voz del filósofo viajero? ¿puede acusarse lo bastante á los profanadores de nuestra santa Religión, en un tiempo en que la hipocresía, la avaricia y la ambicion, le preparan otra época de *protestantismo*, todavía mas destructor quizá que el del siglo XVI? Además, permitidme que para mejor justificarme en vuestro aprecio, y en vuestra alma religiosa, me apoye en dos grandes autoridades que darán la última mano al verdadero retrato, que os tengo hecho de los españoles y los frailes en México.

Cuando Fernando fué llamado por Napoleón al célebre congreso de Bayona, se detuvo en Búrgos algunos días, para mejor re-

flexionar sobre la situación en que se hallaba. Reunió allí apresuradamente todas aquellas personas que creyó sus amigos, y hombres sinceros mas bien que ministros, y les pidió su opinion sobre el *quid agendum*. ¿Debia seguir su camino hacia Bayona ó retroceder? El mayor número de sus consejeros le daba por garantía, para resolverse á avanzar, la generosidad de Napoleon, y en todo caso el heroísmo de los españoles. Uno de entre ellos opinó por el contrario, y para demostrar los argumentos justificativos de su opinion, emitió con sinceridad, confesiones que caen aquí muy á propósito. Este consejero era *Urquijo*, que hacia poco habia sido nombrado ministro del poder de Fernando, y notad que se esplicaba con tanta mayor franqueza, quanto que consultado, de léjos respondia por escrito.

Decia que no debia tenerse confianza en Napoleon, porque la misma España no podia ser el tipo de la lealtad: que en la España antigua no se encontraban, sino ejemplos de asesinatos de reyes, cometidos por usurpa-

dores que despues se habian sentado sobre el trono: que en los siglos posteriores se vieron los mismos crímenes, cometidos por reyes bastardos en las personas de los reyes legítimos: que Enrique II era un ejemplo de esto: que el incestuoso nacimiento de este príncipe, era el origen de las dinastias que habian ocupado una gran parte de los tronos europeos, y que por consecuencia no debia aguardarse de otros la lealtad que no habian tenido ellos mismos, ni permitir que Fernando fuese mas allá de Francia.

Decia que así como los héroes de Plutarco, los héroes españoles no habrian adquirido su gloria sino marchando sobre millares de cadáveres: que debia recordarse las coronas que Carlos V habia criado, y las crueldades cometidas contra los soberanos sus prisioneros de guerra; que los españoles habian hecho otro tanto, y mas aún contra los emperadores y reyes de Indias; y que si los españoles habian querido justificar estas acciones con el pretesto de la religion, podia tambien obrarse de la misma manera, bajo el pretesto de la poli-

tica: que por fin esta táctica era comun á todas las dinastías del universo.

Explicándose particularmente sobre los españoles y sobre sus hechos en América, dice que por una desgracia despues de Carlos V, no existe ya la nacion española, porque en realidad no existe el cuerpo que la representa, ni hay intereses comunes que se reunan hácia un mismo fin: que *la España es un edificio gótico, compuesto de pedrazos con tantas piezas, privilegios, legislaciones y costumbres, como tiene provincias: que el espíritu público no existe allí, que estas causas impedirán siempre la formacion de un gobierno sólidamente constituido para reunir las fuerzas, la actividad y el movimiento necesario: que las conmociones y tumultos populares, eran de corta duracion: que todos estos movimientos producirían perniciosos efectos (ha sido gran profeta) en las Américas, porque los naturales del país procurarían desenvolver sus fuerzas y sacudir el yugo que pesaba mucho sobre ellos desde la conquista; que la Inglaterra misma les ayudaría en jus-*

ta venganza de que los españoles obraron imprudentemente, unidos á los franceses, subyugándoles sus colonias.

Es por tanto un gran personaje español, un ministro de un rey de España, quien confirma del todo por su voto cuanto se ha dicho en todas partes de esta peregrinacion sobre los españoles. Oigamos ahora á un gran escritor, á un célebre filósofo, á un piadoso eclesiástico, al amigo de la humanidad, al Abate Reynal. Véamos cómo confirma con su testimonio, mis observaciones sobre los frailes de México.

“Los frailes en América, son una raza de hombres sin conocimientos y sin principios: su libertinaje se burla de su institucion, y viola impudicamente sus votos. Su conducta es el colmo del escándalo: sus conventos son otros tantos lupanares, y sus confesionarios otros tantos mercados de indulgencias. Hé aquí cómo por una moneda tranquilizan la conciencia del mas malvado. Hé aquí de qué manera insinúan la corrupcion en las almas inocentes, y llevan la seduccion hasta

el seno de las familias. No son mas que una congregacion de simoniacos, que hacen un tráfico público de las cosas mas sagradas. El cristianismo que enseñan, es una coleccion de absurdos. Avidos de herencias, hacen servir á su codicia el fraude, el robo y el perjurio. Corrompen á los magistrados, y los hacen instrumentos de sus pasiones. No hay crimen para el que no tengan segura la impunidad. **SOPLAN LA DISCORDIA, Y LANZAN Á LOS PUEBLOS Á LA REBELION.** Siembran la supersticion en todo lo que tocan, y es á ellos á quienes debe acusarse de todas las calamidades que han desolado estas lejanas regiones. Mientras que existan en este pais tendrán en movimiento la anarquía, por la confianza tan ciega como ilimitada que inspiran á estos pueblos, y por la pusilanimidad de los depositarios del poder, de quienes disponen segun su voluntad y su capricho. Véamos ahora, de qué utilidad pueden ser. ¿Se les quiere considerar como exploradores? ¿Qué utilidad puede sacar de ellos una sabia adminis-

tracion! ¿Se les tiene como un contrapeso al poder del virey? ¿Qué espediente tan miserable! ¿Están allí para servir á los intereses del Sumo pontífice? Entónces es todavía mas impolitico el tolerarlos. Bajo cualquier aspecto que se les considere, los frailes en México son una raza de malvados indignos de tolerárseles por mas tiempo, puesto que no sirven sino para sembrar el escándalo y el desórden."

Así es como hablan dos grandes hombres de los españoles y de sus frailes: mucho mas habrian podido decir si, como yo, hubieran hecho un viaje por estas regiones. Sin embargo, mis espresiones son un poco mas moderadas que las suyas. Si el Baron de Humboldt ha pasado en silencio los abusos que hemos señalado, es porque su pluma estaba influida por el reconocimiento debido al rey, que le habia permitido la entrada á este pais, impedida rigorosamente para todo extranjero. Ha sacrificado á las conveniencias, los sentimientos y la voz de su alma generosa.

Aquí termina mi viage á México. Ma-

ñana embarco mis cajones para New-York: pronto me embarcaré yo tambien con la incertidumbre del lugar á donde me conducere mi destino. Que la Providencia me sea tan propicia, como hasta aquí, en mis nuevos paseos: que me conserve vuestra estimacion, esa arma tan temible á mis enemigos. Yo continuaré trazando el cuadro físico y moral de los países que pueda recorrer. El encanto de vuestra correspondencia se reunirá á mi deseo de seros agradable, para facilitar mi marcha estimulando mi pereza, y animando mi pluma. Si está escrito que yo termine mi peregrinaje terrestre, léjos de vuestro lado, yo espero que la Providencia nos reunirá mas allá de este mundo; y hará contribuir á nuestra felicidad eterna nuestro mútuo sentido de estimacion y de amistad.

Adios, condesa! Que el cielo os bendiga, y con vos á todos vuestros amigos.

Adios, tambien vosotros, pueblos, por tanto tiempo esclavos, y tan dignos de haber sido siempre libres! Adios mexicanos! Oja-

lá y pueda yo vengaros de las calumnias de vuestros detractores, en el bosquejo imparcial y fiel de vuestras costumbres, de vuestras artes, de vuestras instituciones antiguas y nuevas! Ojalá y haya logrado yo mezclar á mis votos y á mis esperanzas, la espresion de algunas verdades útiles!

.....mollissima corda

Humano generi dare se Natura fatetur.

FIN DEL III Y ÚLTIMO TOMO.

DOCUMENTO N.º VII.

NUEVA FLORA MEXICANA,

ILUSTRADA

POR CERVANTES,

profesor de Botánica en México.

Números.

1. *Buchegnali* affine.—Genus novum.
2. *Verbenæ* affine.—Genus novum.—
Fructus baccatus.
3. *Ipomæa involuti-flora*.—Species nova.—Convenit in genere cum specie *Curvi-flora*.
4. *Nova latifolia*.—Species nova.
5. *Euphorbia pulcherrima*.
6. *Asteri* affine.—Genus novum.
7. *Cineraria angulata*.—Flos Mexicana.—Species nova.
8. *Fuchsia arborescens*.—Species nova.